

[CORREO DE LECTORES]

Arte piquetero.

Me pareció buenisima la presentación del libro y sus teorías sobre el arte como creación y compromiso social. Cualquier trabajador puede verse reflejado e identificado en su obra. "La espera" dice tanto y es tan simple pero tiene tanto contenido, Nancy le pone tanto sentimiento que creo que necesitamos artistas así. El debate en La Boca también estuvo bueno: la política y el arte van juntos, en ese sentido el arte evoluciona con la política, se crean conceptos nuevos, etc.

Si teníamos a Berni, Alonso, Quinquela, Hebequer, otros; hoy no veo un compromiso con el arte piquetero o las fabricas bajo control obrero, hay pocos artistas que abordan esa temática hasta usar a un revolucionario como el "che" cuya imagen luce diferente en una postal de la calle florida o en una remera que lleva un piquetero o las caras de Kostky y Santillán, artistas piquetero asesinado en el puente, ambos pintaban a los pibes pobres del barrio, sus costumbres, lo que hacían, la agrupación a la que pertenecían, o el cuadro en que Maxi dibujo una policía. Así, necesitamos esos artistas con ese compromiso social, en el arte como en la lucha del movimiento piquetero.

Gabriela, de La Plata.

Cine de agitación, una defensa

Cuatro días en tan sólo 868 salas en los EE.UU. (cuando lo usual son 2.500) fueron suficientes para que *Fahrenheit 9/11* se convirtiera en el documental más taquillero de la historia del cine. Premiado en Cannes, el mundo intelectual le deparó una andanada de elogios por el contenido del mensaje y una catarata de críticas por la forma de presentarlo. Estas últimas hacen referencia al carácter simplista y panfletario: uso del drama ajeno, dudoso refinamiento estético, la reducción del problema, vocación pedagógica y desveladamente doctrinaria, trucar y superponer imágenes al estilo TVR o CQC. Y, entre todos, se lamentan que el arte haya perdido su vocación por la más pura belleza para ser víctima de las miserias del mundo.

Con respecto al contenido deben señalarse varios límites: al enumerar la coalición contra Iraq olvida a Gran Bretaña y a España (para ponderar el carácter "civilizado de Europa") y se mofa de las naciones "bananeras", denuncia la "intromisión" de los árabes en la política norteamericana (cuando en realidad es al revés), enfoca el problema en el elemento individual (la familia Bush), y por último, omite las grandes movilizaciones contra la guerra en su propio país (para no hablar de las que recorrieron el mundo). Esta omisión se corresponde con la reivindicación de la acción particular. Retrocede, en este punto, respecto de la tradición de documentalistas como Haskell Wexler, que plasmó la marcha sobre Washington contra la invasión a Vietnam o Barbara Kopple, que retrató la huelga minera en Kentucky. Por último, Moore se abstuvo de difundir imágenes sobre las torturas en Iraq, hasta este momento, siendo que las tiene desde el año pasado.

Toda la información que maneja el film fue ya publicada por otros medios y en algunos casos se hacen afirmaciones sin pruebas. Sin embargo, ante las críticas, la realidad habla por sí misma: miles de millones de personas en el mundo comprendieron que el gobierno norteamericano es fraudulento y que lleva a su propio pueblo y a la humanidad a la masacre a causa de sus intereses económicos. Se trata de agitación pura: una sola idea para todo el mundo. Tomar un caso y despertar la indignación, como recomendaba Lenin. La imagen de los niños destripados y torturados, frente a un financista augurando buenos negocios, no admite apelación alguna. Estamos ante una obra que no sólo habla de las cosas de este mundo sino que se convierte en un factor activo sobre él. Esta doble cualidad la coloca muy por encima de aquellas "vanguardias" que encerradas en sus subterráneas catacumbas producen para sus ceremonias privadas, y si les preguntamos por su pertinencia nos acusan de quitarles su "libertad". *Fahrenheit 9/11* es una espada que goza de vida porque, profana y con vocación de multiplicarse,

fue pensada para un mundo miserable, para el mundo lamentablemente real.

Fabián Harari

¿Quién no quiere ser bueno?

Un fantasma recorre los escenarios del progresismo teatral: la culpa. Se lo ve en algunas obras en cartel o recientemente levantadas: el *Hamlet* de Luis Cano, *La señora Macbeth* de Griselda Gambaro, por citar sólo algunas de gran repercusión. La relación con ese fantasma oscila entre una posmoderna indiferencia ante la imposibilidad de operar sobre el mundo y un democrático reparto de esa culpa, salpicado con alusiones al tema de género, por cierto, muy a la moda.

El Aromo presenció *La Opera de Tres Centavos* de Bertolt Brecht (1898-1956) con música de Kurt Weill en el Teatro Presidente Alvear, con dirección de Betty Gambartes. La obra consiste en una adaptación de la *Opera del mendigo* (1728) de John Gay y música de Johann Pepusch, que criticaban mediante la sátira a las clases altas con toda su hipocresía y codicia, haciendo especial blanco en el primer ministro Robert Walpole en tanto representante de la burguesía comercial más floreciente. En esta *opera ballad* se mezcla una música clásica de estilo barroco temprano con melodías populares y parodias de obras conocidas.¹

Se narra aquí la venganza de Mr. Peachum, jefe y empresario de los mendigos de Londres contra Macheath, alias Mackie el cuchillero, capitán en jefe de los ladrones, que se ha casado con su hija. Pese a su amistad con su socio el jefe de policía, Tiger Brown, y a contar con el favor de la iglesia, representada aquí por el reverendo Kimball, se ve obligado a huir, denunciado a la policía por Peachum quien se opone a la boda, perjudicial para sus negocios. Macheath huye, pero Jenny, su prostituta favorita, termina por traicionarlo, entregándolo a Brown, y así a la horca. Sin embargo a último momento un heraldo del gobierno irrumpe trayendo para Mackie un indulto y una pensión oficial.

Una posible intención de Brecht era inducir a la reflexión sobre los manejos de la burguesía, asimilándolos a los del bandolerismo: en su despedida Mackie reconoce ser miembro de una clase en extinción, devorada por "grandes empresarios detrás de los cuales están las grandes instituciones bancarias". Brecht funda el camino hacia el llamado *teatro épico*, con la idea de romper con esa convención teatral casi mágica del teatro dramático donde el espectador es capturado por una situación en lugar de confrontarla.

Los aportes de Brecht al desarrollo del teatro

moderno son numerosos; su estudio profundo excede el alcance de esta crónica. Baste decir que su teatro épico además de mostrar una realidad aspira a cambiarla a través de una toma de conciencia exigida al espectador: influenciado por sus lecturas de Marx, Brecht promueve un efecto de distanciamiento sobre la realidad mostrándola como inadmisibles a un público que ha de reflexionar críticamente sobre ella, mediante recursos tomados a menudo de otras tradiciones teatrales.

Pese al inesperado éxito que obtuvo con su estreno, Brecht se sintió defraudado por la recepción que la burguesía hizo de su obra: en lugar de cuestionar su propia moral, el público la usó para justificarla. En esta puesta sucede algo similar: más allá del moroso ritmo del primer acto y sus desparejas actuaciones, los elementos estéticos brechtianos como canciones adaptadas a ritmos populares como la cumbia son bien recibidos. Las alusiones como la cárcel vip, el sushi, el champán, la ostentación abiertamente farandulesca, la corrupción menemista y delarruista, más la ausencia de referencias al presente, circunscriben el problema al pasado inmediato, lo que explicita el programa político que sustenta dicha elección estética: lo peor ya pasó. Dice la directora: "...somos nosotros los que indultamos a Mackie una y otra vez..."² Esto es cierto de quienes necesitan ignorar que el problema actual es la continuidad de la opresión capitalista. De quienes intentan lavar su culpa al asumir como propias las razones y contradicciones de los personajes, viéndolas tan reales como inevitables y terminando por aceptarlas como parte natural de esta realidad. De quienes desde la platea contestan al elenco a viva voz que no condenarían a Macheath y asienten ante Peachum que canta pese a lo malo de ese mundo, "¿quién no quiere ser bueno?"

Todo lo contrario de los que esperamos, de este teatro, la posibilidad colectiva de entablar un nuevo coloquio social para modificar esa misma realidad. De los que intentamos trabajar para eso. De los que creemos, con Brecht -en su mensaje *A los comediantes daneses*- en un mundo "hecho por hombres y por ende transformable."³

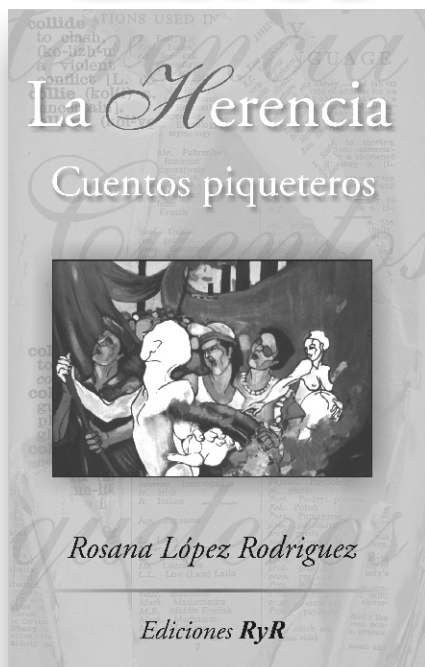
¹Apreciaciones contenidas en Michael Thoss y Patrick Boussinac: *Bertolt Brecht para principiantes*, Era naciente, Bs. As., 1999 y Frederick Ewen: *Bertolt Brecht, su vida, su obra, su época*, Adriana Hidalgo, Bs. As., 2001.

²Revista *Teatro*, del Complejo Teatral de Bs. As., n° 76, agosto de 2004.

³Citado en la introducción a la obra de Bertolt Brecht de Andre Bisselbrecht, de la editorial Leviatán, Bs. As., 1996.

Santiago Ramos

Nuestros Libros



¿Un programa para la literatura?
¿Una literatura programática? Sí,
no puede ser de otra manera. Un
programa, en su esencia, no es más
que la expresión de una voluntad
colectiva.

DESOCUPADOS EN LA RUTA



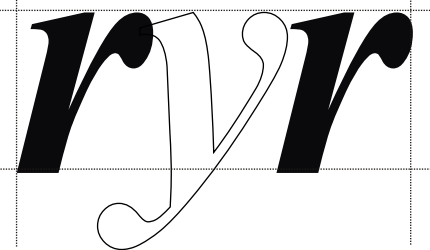
Dibujos con programa

Nancy Sartelli

Nancy Sartelli es una militante y también una artista: pintora, para más precisión. O sea, como persona es una pintora militante y una militante pintora. Se resiste a un divorcio entre ambos aspectos.

Luis Felipe Noé

Ediciones



Razón y Revolución

Dossier "Arte y Revolución":

-Arte y Ciencia o Industria Cultural.

Beatriz Balvé CICSO

-Teatro, moral y socialismo.

Julieta Pacheco

-Payró y la génesis del intelectual

de izquierda Mara Soledad López

-La intelectualidad anarquista y el Centenario. Hernán Díaz

-Arte, artista y devenir de la lucha

de clases. A propósito de El escaso

margen, de Pablo Suárez

Nancy Sartelli

-Francisco Urondo: Un poeta

combatiente. Pablo Montanaro

Debate sobre los '70

-Hagamos historia. Respuesta a

"¿Por qué perdimos?"

Inés Izaguirre et. al.

-Hagamos Ciencia Una respuesta

fraternal a los compañeros del

proyecto "El genocidio en la

Argentina".

Eduardo Sartelli, et. al.

Y además investigaciones sobre mujer y anarquismo, educación e ideología, la nueva izquierda y el foquismo, revolución de mayo y el argentinazo.

